

El misterio del pollo en la batea

Javier Arévalo

Ilustraciones
Christian Ayuni





El misterio del pollo en la batea



El misterio del pollo en la batea

Javier Arévalo

Ilustraciones
Christian Ayuni

 **Norma**

mx.edicionesnorma.com

El misterio del pollo en la batea

D. R. © 2007 Javier Arévalo del texto

D. R. © 2017 Educactiva S. A. C.

D.R. © Educa Inventia, S.A. de C.V., 2019

Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, Colonia Acacias,

Benito Juárez, Ciudad de México,

C.P. 03240.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

* El sello editorial “Norma” está licenciado por Carvajal S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Segunda edición Perú: enero 2019

Edición: Rubén Silva y Jéssica Rodríguez

Ilustraciones: Christian Ayuni

Diagramación y armada: Moira Bao y Sandra Trujillo

Impreso en México - *Printed in Mexico*

SAP: 61089129

ISBN: 978-607-13-0901-3

Índice

Un cuerpo amarillo flota en la batea	9
¿Cómo llegó Humberto a la casa?	13
Humberto no es bien recibido.....	17
Sospechosos.....	23
Sospechosa uno: mi prima	27
Sospechosa dos: Lutzgarda	33
Sospechoso tres: mi padre.....	37
La cena.....	41
La abuela.....	53



Un cuerpo amarillo flota en la batea

Humberto flotaba sobre el agua de la batea, pico abajo, con las amarillas alas extendidas. A los costados de Humberto, sobresalían, entre la espuma del detergente, unas percutidas medias blancas.

Las medias eran como los pedazos de un barco que se ha hundido, y Humberto parecía la única víctima en medio de los restos de un naufragio.

Eran las once de la mañana, de un sábado soleado y caluroso.

—¡Qué desgracia! —dijo mi madre señalándome a Humberto—. ¡Qué lamentable accidente!

Su tristeza parecía sincera, pero me intrigó que viera un accidente en esta escena. Cualquiera se habría dado cuenta de que Humberto no se había metido solo a la batea. Humberto era un pollito de dos semanas, pequeño, redondo, amarillo. En cambio, la batea era enorme. En realidad, no era muy amplia la batea, pero sí, alta, más todavía para Humberto. A un pollo de su edad, esa batea le habría parecido un edificio de tres pisos, y todos sabemos que los pollitos de una semana, como los chanchos, no vuelan.

—Está claro que no ha sido un accidente, mamá —dije.

—¿No? —dijo ella, sorprendida.

—Humberto vivía en una jaula —agregué— y alguien debió abrirla para que pudiera salir. Los pollos no corren cerrojos ni abren puertas. Tampoco hay cosas alrededor de la batea que él hubiese podido usar como escalera.

—Es verdad, tienes razón. Humberto no pudo llegar solo hasta arriba —dijo mi



—Está claro que no ha sido un accidente, mamá...

madre mirando alrededor de la batea que parecía colocada con gran cuidado en el centro mismo de la azotea. Luego agregó, desubicada—: ¿Lo habrá matado el agua o lo habrá matado el humor de las medias de tu padre?

Esas medias perculidas y viejas que estaban en la batea alrededor de Humberto eran las medias de la suerte de mi padre.

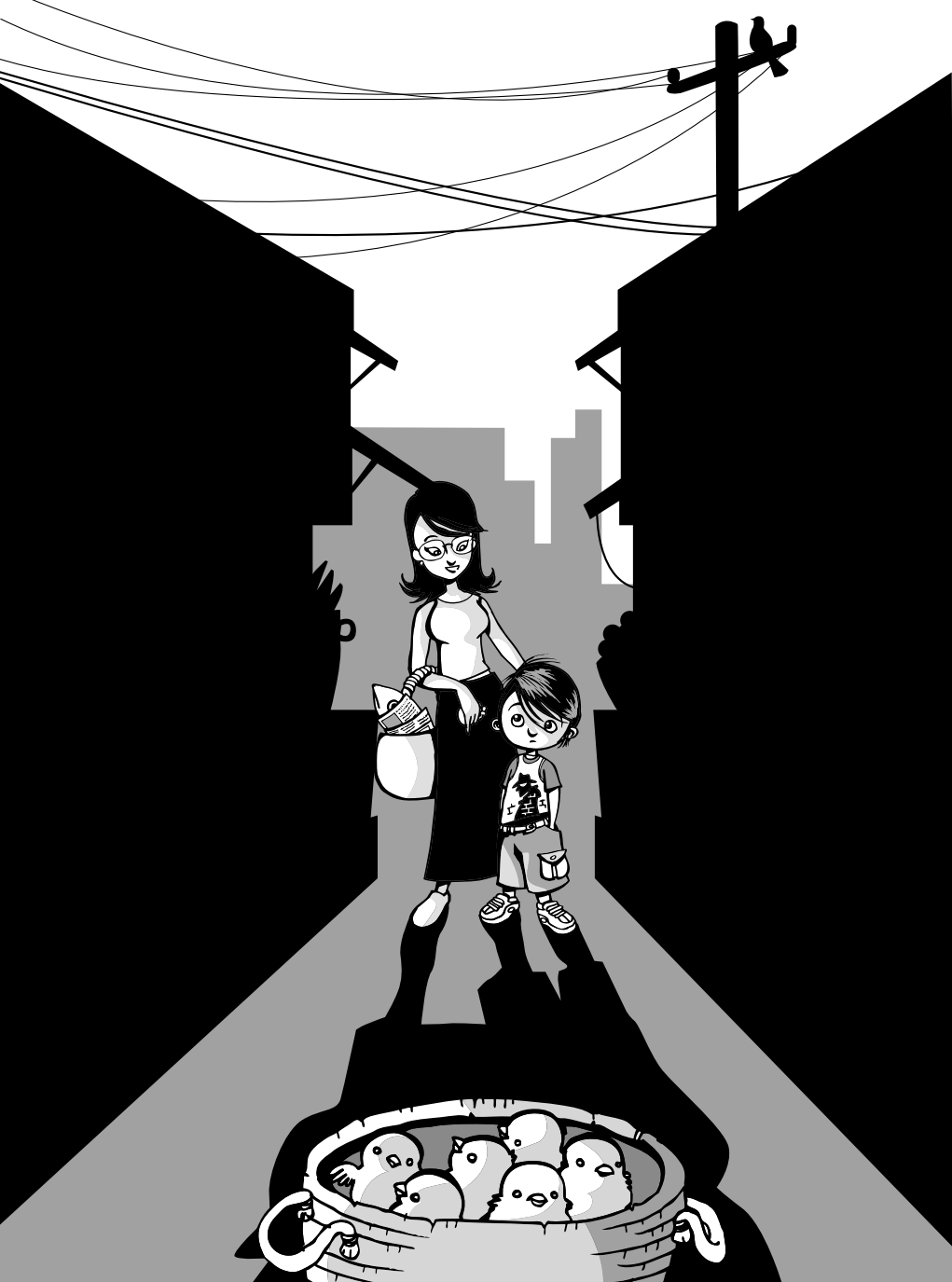
—Seguro que ambas cosas lo hicieran—dije—, porque las medias de papá son poderosas. Pero lo importante es que Humberto no ha tenido un accidente. Es claro que Humberto ha sido asesinado.



¿Cómo llegó Humberto a la casa?

MI relación con Humberto había comenzado una semana antes de que lo encontráramos flotando en la batea. Habíamos estado, mi madre y yo, caminando en el mercado para comprar la comida del almuerzo, cuando vi a una señora con una canasta enorme, llena de pollitos amarillos, recién nacidos que piaban como locos.

Mi madre se había parado al lado de la señora, porque juntito estaba el puesto de los pescados. Yo odio esta parte del mercado y, aunque me gusta el pescado frito, no me atrae nada olerlo crudo. Pero me acerqué porque la canasta con tantos animalitos me llamó la atención.



—¿Quieres un pollito, mi amor?